

Discurso Elicura Chihuailaf



Homenaje
Senado de Chile
Diciembre -2021



Discurso
Elicura Chihuailaf

Homenaje
Senado de Chile
Diciembre -2021



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

ENERO / 2022

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

Fotografías:

Página del Senado de Chile

Material de distribución gratuita

Agradecemos el valioso trabajo del equipo de
la Redacción de Sesiones del Senado
por poner a disposición de la ciudadanía
este discurso a través de su Diario de Sesiones



Mari Mari pu peñi, pu lamgen. Mari mari kom pu Che tvfachi trawvn mew, tvfachi nvtramkan mew fachantv, wvle, rumel...

Zuguaiñ ka mollfvñche zugun fewla. Tañi rofvlam ta kvpayiñ. Azkintuafil ta Mapu ka inkañpeal fey mew. Kvpayiñ Ko ñi fvn taiñ rakizuam. Neyen tati tukulpan fey taiñ neyvñ.

"Buenas tardes hermanos, hermanas, amigas, amigos. Buenas tardes a toda la gente que se encuentra en esta reunión, en esta conversación de hoy, de mañana, de siempre..."

En esta ocasión tendremos que hablar en castellano. Todos los seres vivos hemos venido para abrazarnos; a contemplar la Tierra y a defenderla hemos venido. Semilla de Agua es nuestro pensamiento; brizna de la memoria es nuestro respirar".

Muchas gracias, Senadores, Senadoras, amigos y amigas.

En pocas oportunidades he sentido la emoción de este instante. Cuando se me habló de la posibilidad de este homenaje -Alejandro Beltrán mediante, profesor de un liceo que lleva el nombre de un gran poeta con sobrados merecimientos para haber sido premio nacional de literatura, Jorge Teillier-, se me dijo que podía aceptar o no la invitación, seguramente por lo que ustedes han comentado en sus conversaciones de esta tarde. Pero, conforme a la enseñanza, las conversaciones, los cantos, los cuentos, las adivinanzas, los consejos de nuestra gente mayor, de mi abuelo, que era el lonco de nuestra comunidad, este ofrecimiento lo entendí no a mi persona, sino como un cambio o el principio del cambio de un paradigma, porque en este instante estoy en un lugar que, como también se ha recordado, ha dictado leyes que han insistido en la violencia hacia nuestros pueblos nativos.

¿Qué es ser un pueblo nativo? Es simplemente tener memoria; recordar que, como dice nuestra gente, nadie elige, nadie eligió, nadie elegirá nacer en un tiempo determinado, en un lugar, un color, una historia, un idioma o una visión de mundo. Pero tenemos una tarea, nos dicen, que es conocer lo

que nos ha tocado, porque conocer es la única posibilidad de amar aquello y de, por lo tanto, amarnos a nosotros mismos.

¡Cómo podemos hablar de diversidad si no tenemos ternura por nosotros mismos!

Nuestra gente dice "debemos tener amor por todo lo que está en torno de nosotros", porque nosotros somos la naturaleza, pero no el centro; somos uno más entre todos los seres vivos, incluidos aquellos aparentemente inanimados, como las piedras, como los minerales, como los ríos, como los bosques, como los insectos, como los virus, como las bacterias, como los pájaros, como las estrellas.

Hay un orden natural, que no es el que pretende instalar la denominada "autoridad"; el orden natural es el que nos muestran los árboles en el bosque, las piedras y -reitero- las estrellas, porque nosotros somos una conversación entre el infinito y aquello precedero, que es la madre-padre tierra.

Cuando hoy se habla de conflicto, la autoridad olvida, subsume esa profunda realidad. Y lo digo tal vez con algo de enojo, jamás con odio; lo digo porque el conflicto no lo han instalado nuestros pueblos, sino el Estado. Y esto, les digo, es transversal y universal. Hoy lo sabemos bien, pues este momento pandémico nos lo ha enseñado.

Hoy la metáfora se transforma en realidad. Somos una aldea, el mundo es una aldea, y es hora de comprender que el ser humano, sin excepción, proviene de pueblos nativos. En cada ser humano, de cualquier color, de todos los hermosos colores, conversa un ser nativo. Y es hora de comenzar a escucharlo, es hora de comenzar a amar a ese ser nativo, para entonces amar y comprender que, cuando hay amor, la respuesta es más amor, que, cuando hay violencia, la respuesta, en defensa de esa madre-padre que nos ha dado todo, es la rebeldía.

Lo digo con mucho cariño, pero a la vez con mucha fuerza: para que termine la violencia, se tiene que terminar con la violencia. El Estado tiene que asumir que el conflicto lo ha creado el Estado.

Yo distingo dos Chiles: uno, el Chile superficial y enajenado, que instaló un gran problema conceptual, ya referido aquí, teniendo como concepto central el desarrollo. Nos convocan a trabajar por un desarrollo, pero no ponemos sobre la mesa cómo estamos comprendiendo ese concepto.

Ese es el Chile que yo llamo "superficial y enajenado", porque quienes lo vivimos en los distintos lugares de este país, hoy aún llamado "Chile", sabemos que el desarrollo tiene que ver con la defensa de la naturaleza, es decir, con la defensa de nosotros mismos.

Cuando se desdeña la oralidad, vuelve otra vez la pregunta: ¿qué pueblo, en qué lugar del mundo, ha comenzado escribiendo? ¿No es acaso todo ser humano el que, parado frente al universo, se pregunta esto a cada instante, todos los días? Tendríamos que actuar en consecuencia, para ir develando, en conjunto, en conversación, ese misterio, que nos preocupa.

Parados frente al universo estamos todos, todas las generaciones, pasadas, presentes, futuras; estamos allí preguntando: ¿de dónde venimos?, ¿hacia dónde vamos?

Entonces, este Chile, superficial y enajenado -y no hablo solamente de este; lo nombro porque es lo que nos toca en lo inmediato, pero esto ocurre en todo el mundo-, ha impuesto conceptos unilaterales, también de educación, de justicia, olvidando la legitimidad; ha levantado una muralla con conceptos unívocos, que no nos ha dejado vernos, o, para ser más precisos, que no le ha permitido a la chilenidad, profunda en este caso, que es la mayoría, vernos, y verse.

Desde hace ya por lo menos tres décadas me he declarado un escéptico optimista. Escéptico frecuentemente, pero sosteniendo siempre la esperanza.

Hoy día se vive un instante histórico, como cada día, como cada minuto, como cada segundo, pero "Histórico" con mayúscula. Porque, se quiera o no, hay un cambio de paradigma.

Por fin parece que en este lugar, y ojalá en el mundo, se comienza a optar por la conversación.

Yo espero que así sea.

Que este libro, que tendrá que ser poético, escrito con palabras poéticas, que es la Nueva Constitución, ponga como centro la necesidad de la conversación; esta conversación que se ha ido perdiendo, que tendría que estar sobre la mesa de

las autoridades en primer lugar, para resolver, como ya se dijo, los conflictos, sobre todo cuando se trata de las instituciones del Estado, el cual, recordemos, usurpó un territorio. Y eso requiere una reparación y requiere, sobre todo, una conversación, que estamos esperando.

En lo particular, en el pueblo mapuche, ustedes saben, está en la historia la celebración de parlamentos, que nuestro pueblo, nuestros consejos instalaron; se entregaron a esa conversación con el imperialismo español de entonces, tan feroz como el de Estados Unidos hoy. Luego se hicieron parte, también, del parlamento con el Estado chileno. El imperialismo supo respetar los acuerdos, en gran parte, lo cual no ocurrió con el Estado chileno.

Entonces, les hago un llamado a ustedes, como autoridades.

Me emociona, como les decía al comienzo, que todos los sectores se hayan parado en esta mesa, a la que me han invitado.

Ahí aparece el ser humano. Lo sentí, y me emocionó mucho, porque aparece el ser humano, y lo veo, como les dije, parado, haciéndose esa pregunta ante el universo. Porque finalmente en nosotros vive, como nuestra gente sabe, el Kalfü epeu, un hermoso relato, poco conocido, que es el relato del azul, que nos dice que el espíritu mapuche vino, como todo espíritu, desde el azul, pero no desde cualquier azul, sino desde el azul del oriente, desde donde se levantan la luna y el sol, que es la dualidad que nos rige y que llega a instalarse en su casa transitoria que es nuestro cuerpo; cuerpo que está representado por el corazón, que es como una piedra no pulimentada. Y como el espíritu viene del universo, posee el agua de las palabras, la capacidad de entender el habla, del cual es parte. Entiende el habla de la naturaleza. Nos dice por qué la conversación es fundamental para todos los pueblos nativos, para todos los pueblos con memoria: porque el espíritu posee esa agua (denominada, en principio, como onomatopeyas), que hay que hacer fluir, para que vaya pulimentando, poco a poco, esa dura roca que es nuestro corazón.

Es el trabajo que tanto requieren quienes, como ustedes, hacen uso del poder, en cualquier lugar en que se encuentren.

Por eso, cuando yo hablo -porque finalmente estamos hablando- lo hago gracias a la memoria de nuestros antepasados, a los cuales recurrimos cuando hablamos y cuando silenciamos.



Nuestro espíritu y nuestro corazón no dejan de conversar.

Entonces, ¿es tan difícil escuchar? Sí, sabemos que es muy difícil. ¿Cómo vamos a escuchar a los demás si no somos capaces de escucharnos nosotros mismos! ¿Por qué tantas veces no somos capaces de asumir el arte de la conversación, el que, como se recordaba esta tarde, lo da el aprendizaje de escuchar?

¿Cómo no vamos a recurrir, cómo no vamos a sentir ternura y agradecimiento por el pensamiento, por las voces de nuestros antepasados, si son las que alimentan nuestros pensamientos, si son las que nos regalan los sueños, como decimos en mapudungun, "nos regalan los sueños", que nos hacen comprender que somos presente porque somos pasado y que solamente por eso somos futuro!

Si olvidamos y perdemos la memoria, si no comprendemos la profundidad de lo que vivimos, ¿cómo vamos a soñar esas voces que en el círculo de la vida se nos aparecen al final de la noche, antes que comiencen a aparecer los primeros rayos del sol!

Esa es la invitación que yo les traigo.

Y mientras les converso, ¿cómo no voy a dejar de pensar en nuestras comunidades, agredidas hoy día; en la continuidad de la ocupación militar, que ya lleva tantos y tantos años; en una democracia de la que, sinceramente, no hemos sido parte! Pero me sumo porque me parece que hoy comienza la posibilidad de esa gran conversación; es la esperanza.

Ojalá mi escepticismo tenga una respuesta y que sea la vivencia de la esperanza, de que no es necesario -para qué- acumular riquezas: la verdadera riqueza, ya sabemos, está en la tranquilidad de saber que fuimos capaces de escucharnos, en primer lugar, a nosotros mismos.

Finalmente, recordando a nuestra gente, que sigue siendo violentada, sobre todo en las comunidades hoy denominadas "en conflicto", y recordando a quienes han perdido la vida en esa lucha o tienen que enfrentar la cárcel, quiero aprovechar la oportunidad de estar con ustedes y, como les digo, manifestarles mi afecto personal, pero también desde esa memoria que me regalaron mis abuelos, mis padres, una familia numerosa allí, en la comunidad de Quechurehue.



Quiero dejarles este poema hoy, cuando está siendo violentada el agua, que es, ni más ni menos, el agua de la vida; cuando están siendo violentados los bosques nativos, que son, ni más ni menos, los protectores del agua; cuando está siendo violentada la memoria de las culturas.

Yo, incluso, he asumido este diálogo, en el cual he puesto mi energía. Me tocó nacer en la comunidad de Quechurehue, en la precordillera de la Región hoy llamada "de La Araucanía", en nuestra Wallmapu; vivir en la cultura mapuche, aprender a amar mi hermosa morenidad para poder, entonces, amar y abrazar a la hermosa rubiedad, blanquidad, a la hermosa negritud, a la hermosa amarillentud. Soy agradecido porque ellas se hayan reunidas también en hijos, hijas, nietos, nietas. Y no es una metáfora: tengo el regalo de abrazar la diversidad de colores del mundo en mi casa.

De lo que les hablo es de la búsqueda, como les digo, de la conversación hoy. Y quiero decirles que cuando se inicia una conversación, se trata de que ella sea fructífera, para que nos enriquezca y no nos deje simplemente en el discurso, sino que sea realidad en todo aquello que queremos.

Itrofill Mogen se llama el poema, que tiene que ver con nuestro concepto de naturaleza, que se podría traducir como "biodiversidad", pero que literalmente significa "la totalidad sin exclusión", "la integridad sin fragmentación de la vida".

Recordándoles a ustedes, permítanme decírselo, que ojalá reflexionen sobre este hecho hoy, cuando la política se ha transformado en el centro del vivir nacional, desde esa memoria nativa, como todos los pueblos nativos de este lugar; cuando se piensa que la política es el centro del quehacer chileno, esta chilenidad que yo he dejado que dialogue, que he invitado a dialogar con mi mapuchidad, y por eso he tendido puentes entre ellas, porque no puedo ser un demediado. Recuerden que la política es un fragmento del quehacer cotidiano y trascendente de un lugar.

El territorio en el que tenemos que caminar es el territorio cultural. Espero que la política vuelva a recordar que es un fragmento, como lo es el ser humano en la naturaleza, un fragmento del territorio cultural.

Cuando la política se haga con ese sentido, va a responder, como no lo está haciendo ahora, a las cesidades de las comunidades, de los individuos y de los territorios.

May, ¿iney feyentulayafuy?
pigeken: Ti Ko fey ta Mogen
¿Welu chem kam ta ko
mvlénole Kvrvf?
¿Welu chumkey ti Kvrvf
ka ti Ko mvlénole Mapu?
¿Welu chumkey ta Mapu
mvlénole ti Kvtral?
El agua de la vida
Sí, ¿quién puede dudarlo?
me dicen: El Agua es la Vida
¿Pero qué hace el Agua
sin el Aire?
¿Pero qué hacen el aire
y el agua sin la Tierra?
¿Pero qué hace la Tierra
sin el Fuego?
¿Pero qué hace el fuego
sin el Sol?
¿Pero qué hace el Sol
sin la ceniza de la Luna?
¿Pero qué hace la Luna
sin el canto del Silencio?
¿Pero qué hace el silencio
si no sucede la Contemplación?
¿Pero qué hace la contemplación
sin la Palabra?
¿Pero qué hace la Palabra
sin el aliento de la Naturaleza?
¿Pero qué hace la Naturaleza
sin el Agua de la Vida?
Por favor, continúe usted este poema:
En medio de los últimos bosques
En el rocío de la madrugada
A orillas de los menguados ríos
saltos, lagos
Mirando los barcos en el horizonte
del mar
y en el aire contaminado del día...
En la cumbre nocturna y más delirante de la
imaginación.

Muchas gracias, Presidenta.
Muchas gracias.

*

Elicura Chihuailaf

Sueños de luna azul y otros cantos

E

Fundación **Pablo Neruda**



Elicura Chihuailaf

(Cunco, Chile, 1952). Poeta, oralitor y ensayista. Entre sus obras destacan: *El invierno y su imagen* (1977); *En el País de la Memoria* (1988); *El invierno, su imagen, y otros poemas Azules* (1991); *De Sueños Azules y contrasueños* (1995); *Recado confidencial a los chilenos* (1999); *Relato de mi Sueño Azul* (2010); *El Azul de los Sueños* (2010); *La vida es una nube Azul* (2016), entre otros. Ha obtenido, entre otros, Premio Municipal de Poesía de Santiago (1997); Premio Fidel Sepúlveda Llanos de la DIBAM (2009); Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier (2014); Premio a la Trayectoria Poética Pablo Neruda (2018).



Fundación
Pablo Neruda

Cultura